

Dejaré estas alturas para volver al objeto de nuestro prospecto. La Medicina, cuyo fin es tan inmediatamente útil á nuestros semejantes, no podia permanecer indiferente á una impresion tan liberal. Aun podemos lisonjearnos de que muy temprano los médicos han puesto en práctica esta filantropía, que no admite acepcion de individuos y mira como hermanos á todos los hombres, aun mucho ántes de que una sublime teoría la hubiese aplicado segun una escala tan grande á la humanidad entera. En todas las épocas, y mas en las últimas guerras, muchas veces con peligro de su vida, los médicos en el campo mismo de batalla han dado la primera y noble leccion práctica de esta virtud, acudiendo al mismo tiempo é indistintamente á las víctimas de la guerra en ambos campos. En efecto, por su educacion, por su profesion, por su inclinacion natural ó adquirida, el médico es hombre ántes que pertenecer á tal ó tal rincon geográfico. Séame permitido en esta ocasion decir que siempre he echado ménos un rasgo que personas extrañas á nuestra profesion se apresuraron á transmitir por medio de la pintura; (les pareció seguramente un hecho heroico); quiero hablar de Hipócrates rehusando los dones de Artajerjes y negándose á asistir á los Persas, víctimas de una horrorosa peste. Está muy bien que Hipócrates rehusase los dones del que habia sido el enemigo de su patria: hizo bien, y le apruebo; pero que se negase á asistir los apestados, aun cuando no fuera mas que para dejarnos un nuevo tratado en sus inmortales obras; he aquí, á mi modo de pensar, una culpa reprehensible de parte de nuestro gran maestro, una verdadera mancha en una vida tan pura y noble. Agregaré inmediatamente, para que se me perdone esta blasfemia, que todos reclamamos á favor de este hombre singular el primer lugar entre los filósofos que han enseñado y puesto en práctica el método analítico; esta guia segura, esta palanca poderosa de la inteligencia, cuyos resultados son el estado actual de las ciencias. Sabemos que Sócrates y Aristóteles han sido en este sentido solamente sus continuadores; que el ilustre Bacon, Descartes, Condillac, en nuestra edad no han hecho mas, si se puede decir, que hallar de nuevo las reglas que Hipócrates habia continuamente enseñado y aplicado en sus obras. No podia dejar en olvido este título no generalmente conocido de este filósofo al respeto de los hombres, y por lo mismo me considero justificado por la digresion en que me he dejado extraviar.

Si los Médicos han sido los primeros filántropos prácticos, las lu-